**Medellín**

**Presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina – 10-b**

**Luis Van de Velde**

*“Tres grandes áreas … han sido abordadas en relación con el proceso de transformación del continente:****en segundo lugar,****se atendió a la necesidad de una adaptada evangelización y maduración en la fe de los pueblos y sus élites, a través de la catequesis y la liturgia.” (8)*

La segunda gran área de compromiso y entrega de la Iglesia en el continente tiene que ver con una adaptada evangelización y con el crecimiento de una fe adulta, tanto de los pueblos como de sus élites.  Los mecanismos son la catequesis y la liturgia.

Los obispos están conscientes que la evangelización debe encontrar nuevos métodos, nuevas aproximaciones para poder proclamar (en palabras y en obras) la buena nueva del Dios de Jesús.  Su preocupación es que en la iglesia todos los miembros vayan superando la fe infantil y creciendo hacia una verdadera vida madura de fe.  Me llama la atención que su “a través” se limita a la catequesis y la liturgia, que son instrumentos y vías intraeclesiales, hacia las y los miembros, hacia las nuevas generaciones que van aprendiendo.  Puede ser que en el desarrollo de esta área vayan a ampliar más el espectro: la evangelización como buena nueva a miembros que se han alejado de la iglesia (por la razón que sea), que no han tenido oportunidad real de conocer la vida según el camino de Jesús.  Recuerdo la frase de Jesús: vengan y vean.   Invitar a nuestra vecindad a compartir nuestra experiencia liberadora de vivir el evangelio.  En nuestro continente se han desarrollado diferentes y diversas culturas cristianas (hemos sido cristianizados/as), pero no vivimos los valores del Evangelio.

**Preguntémonos:**

¿Qué estamos haciendo en nuestra Iglesia, comunidad cristiana, para “adaptar” (renovar, innovar,…) la verdadera evangelización a los tiempos de hoy, a la realidad de hoy?

¿Reconocemos también nuestros miedos para abandonar métodos tradicionales y doctrinales y arriesgarnos a nuevas maneras creativas de dar a conocer la felicidad del Evangelio?

**Presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina – 10-c**

*“Tres grandes áreas … han sido abordadas en relación con el proceso de transformación del continente:****Finalmente****se abordaron los problemas relativos a los miembros de la Iglesia y las nuevas estructuras visibles también adaptadas a las nuevas condiciones del continente.  (8)*

Y por último, la tercera gran área de trabajo de la Iglesia tiene que ver con las estructuras sociales  y culturales de las iglesias.  No basta hablar de transformación de las estructuras dominantes y excluyentes, patriarcales, machistas,… de la sociedad.   Todo esto se penetró también en las iglesias. Arrancar de raíz estas estructuras viejas, sí, pero también en la misma Iglesia.   La Iglesia y las comunidades cristianas deben de innovar y crear nuevas estructuras que van de acuerdo las nuevas condiciones de vida en el continente.  Por supuesto aquí ser refiere a esas condiciones que son pasos adelante hacia nueva y más humanidad.

Cuanto no hay que cambiar en la misma iglesia: relaciones horizontales y fraternales, terminar con toda forma de autoritarismo y legalismo, dar – por fin – un lugar igualitario a la presencia y la participación de mujeres a todo nivel de la Iglesia, valorización de la diversidad sexual, romper el intereclesialismo (mirar solo hacia adentro), terminar con el patriarcado y la dominación de hombres sobre mujeres, valoración de nuevas experiencias eclesiales y sus reflexiones teológicas, ….

**Preguntémonos:**

¿Qué más nos hace falta en nuestra Iglesia, en nuestra(s) comunidad(es) cristiana(s) en cuanto a renovación de estructuras viejas, anticuadas, obsoletos?  ¿Qué estamos haciendo para la renovación creativa?

¿Cómo evitar que en el futuro las iglesias y las comunidades sean más instancias administrativas que dinamismos creativos del Reino de Dios?  ¿Dónde están las  trabas?

**PROMOCION HUMANA – Justicia – Hechos -  1.1**

En el apartado de “los hechos” resumen y enfocan que “*la miseria que margina a grandes grupos humanos, como hecho colectivo, como una injusticia que clama al cielo*.*” “No podemos ignorar el fenómeno  de esta casi universal frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que y estamos viviendo”*(1)

Está en el corazón del pueblo hebreo como se lee en el libro del Éxodo: “He escuchado el grito de mi pueblo al ser explotado y maltratado”.  Pero a lo largo de los siglos en las Iglesias se ha olvidado que la miseria de esas grandes mayorías es una injusticia que clama al cielo.  Y podemos decir, que para las y los creyentes esa miseria se traduce en la voz de Dios que baja para liberar y que envía para “sacar de Egipto” a su pueblo.   En América Latino recibimos mensajes sobre el Dios de Jesús mientras se esclavizaba, se asesinaba a los pueblos originarios, luego se importaba la miseria de la población africana esclavizada, para servir a los que participaban en los ritos religiosos cristianos.  Qué horror más grande.

Por eso es importante que volvamos  a escuchar lo mejor de la Iglesia latinoamericana: la miseria de las mayorías es un hecho colectivo (no es algo casual), es una tremenda injusticia que grita a Dios.  Nos recuerda que ya no podemos ignorar es frustración universal, ese clima de angustia colectiva que viven las grandes mayorías en nuestros pueblos.

**Preguntémonos:**

¿Qué hace nuestra iglesia, nuestra comunidad de fe, para escuchar el grito de las y los empobrecidos/as del pueblo, para llamarlo injusticia y gritar proféticamente, para escuchar la misma voz de Dios desde las víctimas?

¿Qué podemos hacer desde nuestra comunidad creyente para ser la voz de los sin voz, para ser la voz de Dios que clama desde la pobreza de las víctimas de este sistema injusto?

**PROMOCION HUMANA – Justicia – Hechos -  1.2**

En el mismo apartado de “los hechos” mencionan “*la falta de integración sociocultural y la superposición de culturas”, “En lo económico se implementaron sistemas que contemplan solo las posibilidades de sectores con alto poder adquisitivo.”* Denuncian*“la inestabilidad política y la consolidación de instituciones puramente formales, la falta de solidaridad, las estructuras injustas como cristalización del pecado individual y social.”* (2)

Los obispos describen denunciando la superposición de culturas, lo que sucedió con crueldad desde la invasión y ocupación española y portuguesa e inglesa en nuestro continente, y que sigue sucediendo, especialmente en América Central con la tremenda influencia de la “cultura” (si se puede llamarlo así?) de la sociedad estadounidense y de manera más amplia del sistema capitalista neoliberal (gracias a todos los nuevos descubrimientos en la tecnología de la comunicación).   Acabamos de “celebrar” (¿) Halloween!!!!!   Estamos cerca de los “black Friday” y ya está llegando el gordo panzón santaclaus….

El sistema económico que se nos ha impuesto está al servicio (del ansiedad a la riqueza) de las clases poderosas y ricas.  La institucionalidad política está al servicio de los intereses de las oligarquías nacionales y las grandes empresas internacionales: es un puro formalismo.  La democracia política no tiene mucho que ver con democracia.

Los obispos denuncian que en nuestro continente falta la solidaridad y desenmascaran las estructuras injustas como cristalización del pecado, como pecado estructural.

**Preguntémonos:**

¿De qué manera vive nuestro pueblo, nosotros/as mismos/as, esa imposición económica y cultural?  ¿Estamos conscientes de sus efectos o nos dejamos esclavizar?

¿Qué podemos hacer como Iglesia para ayudarnos y ayudar a nuestros pueblos a desenmascarar esas imposiciones y a discernir las injusticias (sociales, políticas, económicas, ideológicas, culturales) como estructura de pecado que exigen “liberación”?

**PROMOCION HUMANA – justicia – fundamentación doctrinal – 2.1**

**“***Es el mismo Dios quien en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las  esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado, la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión, en una palabra, la injusticia y el odio que tienen su origen en el egoísmo humano.” (3)*

Nuestros obispos nos plantean con claridad: ¿Somos capaces de denunciar el egoísmo humano de las y los responsables de mantener a las mayorías en ignorancia, sufriendo hambre y miseria, oprimiendo a las mayorías?  Nos recuerdan que en Jesús Dios quiso liberarnos a todos los hombres y todas las mujeres de todas las formas de esclavitud.   ¡Cuán lejos estamos de todo esto a pesar de más de dos mil años de herencia cristiana en la historia humana!

La Iglesia, la jerarquía de las iglesias ha sido tremendamente tolerante ante ese egoísmo humano de las y los ricos (es decir: los que se han enriquecido) y los poderosos (es decir: los que han acaparado el poder).  Y aún más, en no pocas situaciones la misma jerarquía ha bendecido la riqueza y el poder, llegando a justificarla, mientras – en el mejor de los casos – se repartía migajas caritativas a las y los pobres (es decir: las/los empobrecidos). La “cristianización” de las élites no ha dado cosecha del Reino de Dios.

En Medellín volvimos a escuchar la voz profética de Dios mismo llamando el pecado con su nombre e indicando sus raíces verdaderas.

**Preguntémonos:**

¿De qué manera nuestra iglesia, nuestra comunidad de fe, está comprometida en romper todas las cadenas de esclavitudes, de exclusiones, de miseria?  ¿Tenemos miedo para decir la verdad sobre las causas?

Sería bueno que revisemos los planes (pastorales) para descubrir en qué estamos invirtiendo nuestras energías y en qué medida estamos cometiendo el pecado de omisión frente a la misión liberadora de las esclavitudes.

**PROMOCION HUMANA – justicia – fundamentación doctrinal – 2.2**

*“No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables.” (3)*

Cuando vemos a ex dirigentes guerrilleros viviendo el lujo y las “seguridades” en la Asamblea, o cuando nos damos cuenta de sus “inversiones” en propiedades, de sus vidas alejadas del pueblo (a no ser en tiempos de campaña electoral), nos damos cuenta que algo fundamental anda mal.   Los casos inimaginables de corrupción en la esfera política y económica (cuando nos damos cuenta) nos hacen rebelarnos.  Lo mismo podemos decir de autoridades en las Iglesias cuando viven lejos del pueblo y una vida que no se parece a la vida del pueblo.

Medellín nos dice aquí que las nuevas estructuras deben ser construidas por mujeres y hombres nuevos. Las viejas estructuras no serán desmontadas o desarticuladas por mujeres y hombres “viejos” (con las mañas del pasado, con actitudes destructivas, viviendo lejos del pueblo y sus luchas concretas).

A la luz del Evangelio la Iglesia puede apoyar y acompañar a las personas que esperan poder “renacer”, hacerse nuevas, para que sean “v*erdaderamente libres y responsables*.”  Libres para vivir para servir.  Recordemos: quien no vive para servir (a otros/as, especialmente a las y los más pobres que uno/a), no sirve para vivir, no sirve para ayudar en la construcción de nuevas estructuras, que pueden ser indicios del Reino de Dios.

**Preguntémonos:**

¿Qué estamos haciendo en nuestra Iglesia, en nuestras comunidades cristianas, para re-nacer constantemente a ser mujeres y hombres nuevos?  ¿De qué manera contagiamos a otros de ese proceso de renovación constante y permanente?

¿De qué manera estamos construyendo ya estructuras nuevas a los niveles donde podemos aportar: familias nuevas, comunidades con una organización realmente nueva, organización comunal nueva,..?

**PROMOCION HUMANA – justicia – fundamentación doctrinal – 2.3**

*“En la historia de la salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión, que tiene como único móvil el amor.” (4)*

Los obispos no nos dice que se la obra divina está dirigida a salvar almas, ni a la vida después de la muerte, ni al cumplimiento con dogmas, doctrinas, cánones, leyes, rituales,….  El actuar de Dios es una “acción de liberación integral y de promoción del ser humano en todas sus dimensiones”.  Liberación y promoción.  Pero aclarando: liberación integral y promoción del ser humano integral.

Si la misión de la Iglesia es proseguir la salvación de la obra divina, entonces le toca ser en primer lugar y con toda su fuerza fermento de esa liberación integral y de esa promoción integral.  La mayor preocupación de la Iglesia no puede ser su doctrina, sus leyes o sus ritos, sino la liberación del pueblo.   Jesús explicaba su misión con esa referencia al Profeta Isaías: traer buena nueva a los pobres, anunciar liberación a los cautivos, abrir los ojos a los ciegos, liberar a los oprimidos y a proclamar el año de la gracia (perdón de las deudas, devolución de las propiedades,..) del Señor.

Esa obra divina tiene como único móvil el amor.   Ese amor divino que recibimos con la vida, solo puede crecer, si asumimos la obra de Dios: liberar de las esclavitudes y opresiones, promover el pleno desarrollo de todas las capacidades de los seres humanos.  Quizás los obispos olvidaron aquí de mencionar, además de las personas, la liberación y el desarrollo de los pueblos.

**Preguntémonos:**

¿Cuáles son las prioridades del actuar de nuestra iglesia, de nuestra comunidad?

¿De qué manera aportamos con hechos concretos en la liberación de nuestros pueblos y en el desarrollo integral de cada ser humano?

¿Quiénes nos miran, se dan cuenta que en nuestra acción Dios mismo está realizando su obra divina (liberación y desarrollo integrales)?

|  |
| --- |
|  |